

Unidos para hacer frente a la crisis



José Félix Tezanos
Director de *Temas*



C. BARRIOS

Cuando se producen situaciones de emergencia o especial dificultad una de las primeras reacciones entre la mayoría de las personas es considerar que con unidad se puede hacer frente mejor a los problemas. Por ello, en estos momentos de crisis económica y de incertidumbres ante el futuro, existe un estado de opinión bastante generalizado que reclama más unidad frente a la crisis. La experiencia demuestra que la conciencia de necesidad de unidad se acentúa en el mismo grado en el que las percepciones sobre la crisis o los problemas resultan más agudos. Se trata de una reacción elemental que se manifiesta tanto a nivel grupal o familiar como en el plano societario. Por ello, a medida que se hagan más explícitos los efectos de la crisis y que más personas, familias y empresas se vean afectadas y aumente la preocupación, también aumentará de manera paralela la demanda de actuar unidos para hacer frente más eficazmente a los problemas que se nos vienen encima.

Articulaciones políticas y económicas

Esta tendencia resulta bastante palpable en diferentes lugares del mundo. Los esfuerzos de Obama por implicar a los republicanos en sus planes económicos, e incluso en su gobierno, responden a tal estado de opinión. Posiblemente, los enfoques transpartidarios y unitarios que tanto enfatizó en su campaña electoral explican su capacidad de atraer mayores apoyos, incluso entre sectores no habituales del electorado. Es decir, lo que sostiene Obama, y lo que está intentando hacer sumando apoyos, se encuentra

en sintonía con una corriente social en la que confluyen demandas y sentimientos profundos de la opinión pública, conectados a sensaciones de temor, preocupación e incertidumbre.

En otros países existen también estados de opinión similares, aunque los discursos y los proyectos políticos capaces de sintonizar con tales demandas no siempre acaban de emerger con facilidad, debido a inercias políticas que se sustentan sobre algo que es propio de la democracia, es decir, la competencia entre unos y otros partidos, que hace de las estrategias de confrontación y de diferenciación uno de los elementos más naturales. De ahí que en estos momentos esté dándose una cierta contradicción entre lo que se entiende que es el proceder natural de los partidos políticos —plantear sus diferencias— y los miedos profundos de muchas personas a las que les gustaría una actuación unitaria ante la crisis.

Problemas y dificultades

En los dos números anteriores de *Temas* me he referido a algunas exigencias y medidas de actuación ante la crisis, que me parece que están conectadas con el pulso de la calle y con el mismo sentido común, pero que pueden chocar con inercias establecidas y, en algunos casos, podrían ser objeto de críticas, más o menos demagógicas, fundamentalistas y oportunistas, por parte de aquellos que no están gobernando. Con lo cual determinadas medidas perderían legitimidad y, por lo tanto, serían menos eficaces y no cumplirían los objetivos previstos. Y eso, evidentemente, es un lujo que nadie se quiere permitir en coyunturas políticas tan delicadas. Por lo tanto, el resultado es que algunas de las medidas que debieran tomarse se retrasan o se diluyen, perdiéndose un tiempo precioso, y dando lugar a que los propios problemas y dificultades que suscitan las políticas unitarias hayan acabado convirtiéndose en parte del problema. ¿Cómo hacer frente, pues, a esta situación?

En principio, casi todo el mundo está dispuesto a aceptar que un cierto grado de unidad y de consenso resultaría

positivo para actuar más eficazmente frente a la crisis. En España tenemos aun reciente el recuerdo de los buenos resultados que dio el consenso constitucional y la eficacia de las políticas económicas sustentadas en los "Pactos de la Moncloa". Por ello, cada vez son más frecuentes las voces que reclaman algo similar en estos momentos.

Escala de posibilidades

Las perspectivas de actuación concertada ante la crisis presentan diferentes posibilidades y grados de unidad. El mayor grado de acuerdo sería un gobierno de gran coalición, liderado por el partido que ganó las últimas elecciones y en el que sería positivo que participaran no sólo los dos grandes partidos, sino también –o alternativamente– otros partidos de menor entidad. Obviamente, cuanto mayor sea la imagen de unidad que se transmita a los ciudadanos, mayor será el grado de confianza que se podrá suscitar. Lo cual resulta especialmente importante en una crisis como la actual que se encuentra tan afectada por factores subjetivos y de falta de confianza. Un gobierno de amplia coalición no sólo podría adoptar con mayor resolución y rapidez medidas eficaces (pero a veces difíciles de entender de manera inmediata –y susceptibles de críticas oportunistas–), sino que transmitiría a la opinión pública y a los agentes económicos una imagen de fortaleza y confianza. La impresión que tendrían los ciudadanos es que durante el tiempo en el que operase tal tipo de gobierno la estabilidad y la seguridad estarían totalmente

A medida que los ciudadanos se sienten más preocupados por los efectos de la crisis, aumenta la conciencia de que son necesarias políticas y actuaciones unitarias para hacer frente más eficazmente a las dificultades económicas.

garantizadas. Y esto es, en sí mismo, un factor de estímulo de primera magnitud y una señal inequívoca de que se va en serio y que se pone toda la carne en el asador.

Obviamente, esta hipótesis de gobierno no agota las posibilidades de una actuación unitaria capaz de sintonizar con lo que el ciudadano medio entiende que se necesita en estos momentos. Otra posibilidad es realizar algo parecido a lo que en su día fueron los "Pactos de la Moncloa", implicando a los principales partidos políticos, sindicatos y organizaciones empresariales en un gran plan de actuación económica a dos años vista (prácticamente hasta las próximas elecciones generales). La principal dificultad

para lograr algo de este tipo es que el ambiente político en España está bastante enrarecido y que las inercias y las comodidades tienen demasiado peso. Por ello, habría que hacer un serio esfuerzo desde múltiples esferas, pero sobre todo desde el Gobierno, para limar diferencias, apaciguar conflictos y llevar al ánimo de los principales líderes políticos y sociales la comprensión de que el interés general hace imprescindible actuar con espíritu constructivo y con la máxima altura de miras. Si tales pactos no son factibles, aun cabe la posibilidad de actuar desde el gobierno con un discurso y un sentido de cariz unitario similar al que está intentando Obama en los Estados Unidos, procurando aproximarse en el mayor grado posible a los objetivos propios de las dos primeras hipótesis ("gobierno de coalición" y "gran pacto de Estado"), aunque sin las formalizaciones políticas que conllevan. Es evidente que este planteamiento resulta más dificultoso y lento y requiere mayores esfuerzos y articulaciones concretas en el día a día. Con lo cual la imagen de confianza y de fuerza que se transmite a los ciudadanos quedaría más debilitada.

Lógicas cruzadas

Desde un punto de vista analítico lo más eficaz y lógico para el propósito que se plantea –para las necesidades objetivas, podríamos decir– sería un Gobierno de Gran Coalición. Pero no son pocos los que piensan que existen bastantes dificultades para esta posibilidad, por razones personales e históricas y por la misma carencia de una tradición en este sentido en España. Aun así, en la medida que todo el mundo comprende que es mucho lo que nos estamos jugando en la actual coyuntura económica, no hay que desear que se acabe haciendo "virtud de la necesidad" y que terminen imponiéndose las fórmulas y las soluciones más eficaces. Y, si esto no es posible, habría que aproximarse en el mayor grado posible a las otras hipótesis de actuación unitaria.

En cualquier caso, en un mundo tan interdependiente como el actual, para lograr superar eficazmente el bache de la crisis es preciso que la política de Obama dé resultados y no tarde en producirse una recuperación económica del gigante norteamericano y, al mismo tiempo, es necesario que en la Unión Europea seamos capaces de ir más allá de las declaraciones de intenciones, las floridas palabras y las medias tintas y que –al menos en la zona euro– empiece a materializarse una auténtica política económica común. De hecho, también en este sentido el pulso de la calle indica que los ciudadanos reclaman actuaciones más unitarias. **TEMAS**